

Liberatio

Journal of the World Forum on Theology and Liberation
Revista del Foro mundial de teología y liberación
Revista do Fórum mundial de teologia e libertação
Revue du Forum mondial de théologie et libération



Mujeres que cruzan fronteras: espiritualidad en la migración femenina

Yolanda Chavez

Volume 1, 2024

URI : <https://id.erudit.org/iderudit/1115304ar>

DOI : <https://doi.org/10.7202/1115304ar>

[Aller au sommaire du numéro](#)

Éditeur(s)

PUM

ISSN

3078-1671 (numérique)

[Découvrir la revue](#)

Citer cet article

Chavez, Y. (2024). Mujeres que cruzan fronteras: espiritualidad en la migración femenina. *Liberatio*, 1, 35–43. <https://doi.org/10.7202/1115304ar>

Résumé de l'article

Este trabajo se está elaborando como proceso personal y ministerial desde una perspectiva de mujer laica, creyente, inspirada en las propias introspecciones identitarias, y la espiritualidad es una característica de identificación fundamental en esa búsqueda. El tema ha sido una responsabilidad adquirida como líder, guía y acompañante en las propias búsquedas personales de personas de fe, catequistas y agentes de pastoral en las comunidades latinas en proceso de formación para su certificación en la Arquidiócesis de Los Ángeles. Por mi experiencia de dos décadas en este ámbito, he visto que estas comunidades están mayormente compuestas por mujeres inmigrantes en las cuales yacen los elementos para luchar por una presencia transformadora en un país ajeno al suyo.

Mujeres que cruzan fronteras: espiritualidad en la migración femenina

YOLANDA CHAVEZ

RESUMEN: Este trabajo se está elaborando como proceso personal y ministerial desde una perspectiva de mujer laica, creyente, inspirada en las propias introspecciones identitarias, y la espiritualidad es una característica de identificación fundamental en esa búsqueda. El tema ha sido una responsabilidad adquirida como líder, guía y acompañante en las propias búsquedas personales de personas de fe, catequistas y agentes de pastoral en las comunidades latinas en proceso de formación para su certificación en la Arquidiócesis de Los Ángeles. Por mi experiencia de dos décadas en este ámbito, he visto que estas comunidades están mayormente compuestas por mujeres inmigrantes en las cuales yacen los elementos para luchar por una presencia transformadora en un país ajeno al suyo.

PALABRAS CLAVE: migración femenina; espiritualidad; mujeres migrantes; experiencias de vida; comunidades latinas

ABSTRACT: This work has been elaborated as a personal and ministerial process from the perspective of a lay woman, a believer, inspired by her own identity introspection, for whom spirituality is a fundamental identifying characteristic in this search. This theme has been a responsibility acquired as a leader, guide and companion in the personal search of persons of faith, catechists and pastoral agents in the Latino communities studying for certification in the Archdiocese of Los Angeles. In my two decades of experience in this field, I have seen that these communities are largely made up of immigrant women, in whom lie the elements needed to strive for a transformative presence in a country foreign to their own.

KEYWORDS: women's migration; spirituality; migrant women; life experiences; Latino communities

Introducción

El contexto es la frontera, donde, según Wikipedia, sucede el mayor número de “cruces ilegales” del mundo¹. Justamente entre México y Estados Unidos, concretamente en el Sur de California. Desde el tratado de Guadalupe el 1848² ha habido en

1. Wikipedia, s.v., “Frontera entre Estados Unidos y México”, última modificación 12 agosto 2024, 06:12, https://es.wikipedia.org/wiki/Frontera_entre_Estados_Unidos_y_M%C3%A9xico.

“En el año 2002 esta frontera contaba con el mayor número de ‘cruces ilegales’ del mundo, con casi 12 millones en 2007.”

2. National Archives and Records Administration (sitio web), “El Tratado de Guadalupe Hidalgo”, última modificación 17 junio 2022, <https://www.archives.gov/espanol/recursos-para-docentes/guadalupe-hidalgo#>.

“El Tratado de Guadalupe Hidalgo, trajo un final oficial a la guerra Mexicoamericana (1846-1848), fue firmado el 2 de febrero de 1848, en Guadalupe Hidalgo, una ciudad al norte de la capital donde el gobierno mexicano escapó tras el avance de las fuerzas americanas. Según sus términos, México cedió el

esta frontera una constante transformación, no solo por las interrelaciones de ambos países en sus diversos niveles económicos y políticos, sino también por los procesos sociales, religiosos y culturales que parecen haber modificado los confines geográficos establecidos el 1948. Esta dinámica fronteriza ha modificado también la identidad de muchas de las mujeres inmigrantes que buscan entenderse fuera de su cultura y llegan a alguna parroquia del barrio para encontrarse a sí mismas, reencontrarse y entenderse en una realidad distinta.

Entre las mujeres que llegan a esas parroquias se dan de manera espontánea círculos de diálogo que emergen del proceso de convivencia comunitario y que han adquirido tres características; número uno, la fuente principal, su propia experiencia de inmigración que se comparte; número dos, la experiencia personal compartida es transformada en el grupo y a través de este; número tres, los círculos de diálogo y escucha se han transformado en gestores de una espiritualidad orgánica, *artesanal*³, hecha en grupo, en colectividad y en solidaridad.

Cuando estas tres características o aspectos confluyen, en los grupos de mujeres se percibe un carácter sagrado, una espiritualidad femenina migrante.

Contenido

La realidad de la migración tiene varios aspectos. Acerquémonos a esta realidad desde las estadísticas. En estas, últimamente, los especialistas han puesto especial atención en las implicaciones de las mujeres en los movimientos migratorios. Según ONU Mujeres, en 1970 las mujeres solo representaban el dos por ciento de todas las migraciones mundiales. Hoy, las mujeres migrantes representan el cincuenta por ciento del total de personas en tránsito irregular a nivel global⁴.

Hace cincuenta años lo usual era una migración paulatina, donde el hombre se desplazaba primero y, una vez establecido, migraban al país de destino la mujer, los hijos o el resto de la familia. Hoy, esto también ha cambiado: las mujeres toman la iniciativa de marcharse en busca de posibilidades de vida por ellas mismas, es decir, sin depender de la iniciativa de un varón⁵.

55 por ciento de su territorio, incluyendo estados como California, Nevada, Utah, Nuevo México, las mayores partes de Arizona y Colorado, y partes de las actuales Oklahoma, Kansas, y Wyoming a los Estados Unidos. México renunció todas sus reclamaciones a Texas, y reconoció el Río Grande como la frontera del sur con los Estados Unidos.”

3. Es artesanal todo aquel producto elaborado a través de técnicas tradicionales o manuales, sin que intervenga un proceso industrial.

4. “Mujeres refugiadas y migrantes”, ONU Mujeres, consultado el 23 de febrero de 2022, <https://www.unwomen.org/es/news/in-focus/women-refugees-and-migrants>.

5. Equipo de la fundación Ayuda en Acción, “Migración femenina en el mundo”, *Ayuda en Acción* (blog), 23 julio 2018, <https://ayudaenaccion.org/blog/mujer/migracion-femenina/>.

Afortunadamente se cuenta cada vez con más información que se publica por algunas entidades reconocidas. Esto hace que la realidad de las mujeres como el mayor grupo en movilidad a nivel global sea reconocido como “oficial” y también hace posible que las estadísticas puedan ser usadas como herramienta para hablar más sobre los retos y necesidades a los que las mujeres migrantes se enfrentan en la actualidad.

Retos y necesidades

El principal reto es la desigualdad que la sociedad ejerce hacia las mujeres. Esa desigualdad permea todas las etapas de la migración: Huyen de ella, las asecha o las agrede a lo largo de su tránsito, las recibe en los países de destino y al retorno a su país de origen. Pero hay otra desigualdad, la desigualdad entre unos y otros grupos de mujeres migrantes: Las mujeres migrantes profesionales que migran con pasaporte y por aeropuertos, lo hacen por cuestiones de trabajo, por cuestiones profesionales, por una pareja o sencillamente por vivir una aventura⁶.

Las mujeres migrantes rurales, que, por lo general, cruzan fronteras sin pasaporte, lo hacen caminando sobre las vías del tren, entre bosques, selvas, desiertos, o atravesando mares y ríos de formas poco seguras. Lo hacen por razones de sobrevivencia, tales como huir de la violencia, o debido a los cambios climáticos, económicos, ambientales y sociales que ya nos les permiten hacer de las labores agrarias o artesanales un medio de subsistencia. Esta realidad tiene rostros con historias. Presento aquí, con permiso de las protagonistas usando nombres ficticios, tres de las historias compartidas en nuestro grupo de diálogo.

Estefany, Elizabeth y Jennifer

Estefany, una joven migrante salvadoreña quien cruzó fronteras sin documentos hasta llegar a Los Ángeles comparte con nosotros su experiencia sobre las circunstancias que la hicieron salir de su país:

La verdad fueron muchas circunstancias. El país de nosotros es un país con pocos recursos, uno necesita trabajar, y allá sin una buena carrera no se puede tener un buen trabajo...la verdad fueron muchas las circunstancias las que me obligaron a tomar la decisión de venirme a este país (Estados Unidos), ya ve que en este país se brindan muchas oportunidades para salir adelante, y uno siempre piensa en salir adelante. En el país de uno la verdad es bien difícil hacerlo. Pero en el camino uno pasa muchas cosas, muchas situaciones, más que nada peligros que uno vive. La que más recuerdo es cuando me dejaron tirada a mí y a otras tres personas unas cinco o seis horas en un monte...fue una de las cosas que me dio mucho miedo por mi vida... Desde el momento que salí de mi casa sabía que mi vida estaba en peligro, uno no sabe lo que va a pasar, desde ese momento uno empieza a tomar riesgos muy grandes. Las mujeres tenemos muchos riesgos en el

6. Emanuel Ávila. “Mujeres Migrantes: Eligieron estos países para trabajar”, infografía, NTX Internacionales, sin fecha, <https://www.hoytamaulipas.net/infografias/925/Mujeres-migrantes.html>.

camino, el principal es ser violadas. Muchas veces los *coyotes*⁷ piden más dinero a la familia de uno acá solo por ser mujer, porque hay muchas que no logramos sobrevivir y llegar acá. En un centro de detención en Texas donde yo estuve casi dos meses vi muchas cosas y a muchas las deportaron...estar en ese centro fue una experiencia muy difícil, muy dura, el estar encerrada, el no saber de mi familia, el que mi familia no supiera nada de mí, fue bien difícil, aparte del camino, fue difícil estar encerrada esperando que un juez de migración decidiera si me deportaba o me quedaba... Describiría esa experiencia como triste, con mucha angustia y desesperación.

Por lo general, las mujeres migrantes rurales llegan a este país sin documentos y viven sin documentos, esto significa que tienen que conseguir comida sin documentos, vivienda sin documentos, trabajo sin documentos, servicios médicos sin documentos, lo que las expone a todo tipo de abusos y exclusiones.

Elizabeth salió de una región rural de Guatemala. El cambio climático provocó deslaves e inundaciones por tres años consecutivos hasta que la tierra donde su familia trabajó por generaciones en el cultivo del café dejó de ser productiva. Tuvo que buscar otros medios para sobrevivir y poder alimentar además de sus dos hijos, a sus padres ancianos quienes empeñaron las escrituras de su vivienda para financiar la travesía de Elizabeth hasta Estados Unidos. Contrataron un coyote en Guatemala que la traería hasta Los Ángeles, pero, tal vez por falta de experiencia, se perdió en el desierto de Arizona y dejó abandonado al grupo donde venía Elizabeth. Lo único que Elizabeth tenía en ese momento crítico al sentirse perdida y abandonada en la nada, era su conversación con Dios, una fe que la hizo seguir adelante a pesar de ella misma y de su cansancio. Aunque logró llegar a su destino, el camino para sobrevivir en Los Ángeles sigue siendo difícil:

Llegó un momento en que yo ya no aguantaba, estábamos perdidos y mis pies ya no aguantaban...yo me sentí bien cansada, sin ganas de nada. Yo le dije al coyote, si tú quieres déjame aquí porque yo no aguanto, ya no puedo caminar más y el coyote se fue y nos dejó tirados. Una señora que iba en el grupo me dijo, *no, ¿cómo nos vamos a quedar aquí? Entramos todos juntos y juntos vamos a llegar hasta allá...* Se escucha fácil, pero no, no es fácil, yo sufrí bastante ese camino y recuerdo cuan duro fue para mí, fue demasiado... el cuerpo ya no me respondía, tenía hambre y sed...lo único que quería era regresar a mi casa, ver a mis hijos, yo le pedía a Dios que no me dejara morir en el camino. Me ayudaron hasta salir a la orilla de la carretera, nos recogieron y pudimos llegar aquí a los Ángeles... Unos conocidos me consiguieron trabajo limpiando casas, no tengo papeles, me pagan \$60.00 dólares por cada casa que limpio desde la mañana hasta que se hace noche... limpio todas las que puedo... es un trabajo cansado, pero necesito el dinero, todavía me faltan años para pagar las escrituras de la casa que mi papá empeñó para que me viniera...

7. Un *coyote* o *pollero* es un individuo que ayuda a los migrantes a cruzar la frontera de un país de forma ilegal. Estos individuos cobran una fuerte cantidad de dinero a cambio de transportar a sus clientes hacia su destino. Piden un pago por adelantado y se ofrecen a llevarlos en un vehículo hasta EE. UU. mediante una ruta "secreta".

Es fundamental que cada mujer desde su voz, desde donde ella está, tenga derecho a contar su historia y la razón por la que está aquí. También es importante no asumir que todas las mujeres inmigrantes indocumentadas son iguales, aunque las realidades que las han empujado a dejar sus países puedan ser parecidas tanto como las circunstancias al cruzar la frontera. Al escuchar las voces individuales vamos descubriendo las diferencias en esas cosas comunes. Detrás de cada historia de migración hay una mujer y una particular experiencia de vida. Compartiendo historias se humaniza el tema de la migración femenina.

Jennifer, una joven centroamericana de ascendencia indígena traída por su madre a Estados Unidos es, desde la adolescencia una activista Dreamer⁸ del programa de Acción diferida para quienes llegaron en la infancia: DACA⁹ creado en 2012, protege de la deportación a miles de jóvenes inmigrantes que llegaron o se quedaron en Estados Unidos de manera ilegal antes de cumplir los 16 años. DACA ofrece a los beneficiarios, conocidos como *dreamers* (soñadores) un permiso de trabajo, pero no la posibilidad a una ciudadanía. Para Jennifer, el *sueño americano* se convirtió en una pesadilla al intentar su ingreso a una universidad.

No siempre he estado activa en el movimiento Dreamer, lo empecé a hacer cuando estuve en un ambiente académico donde mi historia y mi persona eran invisibles. Yo me sentía como una persona que no existía y a pesar de que quería pertenecer a ese ambiente y sentirme como cualquier otra persona, cualquier otro estudiante, era difícil porque cuando veía en las noticias y en el ambiente en general que hablaban de inmigrantes, de dreamers, de Daca, de los indocumentados, yo siempre decía “esa persona soy yo y aquí en este ambiente académico no veo esa voz, no veo esa persona en cuya historia pueda verme reflejada.” Para mí fue muy importante hablar desde mi perspectiva, hablar de mi historia para que cuando la gente escuchara de todos esos conceptos abstractos comprendieran que se está hablando de una persona que existe, de un ser humano. Para mí eso era lo importante ... recuerdo que cuando llegué a este país mi mamá me dijo que aquí las oportunidades se alcanzan estudiando y trabajando. Siendo niña esa motivación, esa idea de alcanzar el *sueño americano* fue mi aliciente para estudiar, para aprender inglés, para ser buena estudiante, para aplicarme... pero cuando salí de High School y quise aplicar a la universidad, me di cuenta que el *sueño americano* es solo para los americanos, para personas que han tenido privilegios por ser blancos y que los siguen teniendo... estudiando sobre la historia de este país y su relación con mi país, me he dado cuenta de que el *sueño americano* es en realidad una pesadilla americana para las personas sin documentos, pesadilla de la que he tenido que ir despertando... y de la que me he ido liberando.

8. “What is the Dream Act and Who Are the Dreamers?” plan de la lección, Anti-Defamation League, 23 de abril de 2024, <https://www.adl.org/education/educator-resources/lesson-plans/what-is-the-dream-act-and-who-are-the-dreamers>.

9. “¿Qué es DACA? Y todo lo que necesita saber,” Boundless Immigration, Inc., consultado el 23 de febrero de 2022, <https://www.boundless.com/es-mx/recursos-de-inmigracion/que-es-daca/>.

Jennifer llegó a la conclusión de que ser exitosa no significa obtener un título universitario para ganar mucho dinero, aunque en el país de donde salió junto con sus tres hermanitas pequeñas tenían poco o nada, llegó a pensar que una mejor vida se construye en base al dinero. Pero se desintoxicó del sueño americano que le hizo daño porque le informó que ser mujer morena de rasgos indígenas hablando español o inglés con acento latino en Estados Unidos, la condicionaba a un nivel social y cultural inferior a quienes son blancos y hablan inglés, frente a los cuales se encuentra en tremenda desventaja. La presión por hablar inglés (y mejor si es sin acento) para adaptarse a la cultura blanca capitalista y a sus valores como la educación académica para hacer dinero, la posición social y el poder, llegó a deprimirla, y aunque trató todo lo posible no lo logró porque sencillamente no es blanca, y el valor que hay al llegar a este punto de comprensión de sí misma es que comenzó a reconectarse con sus generaciones pasadas, con sus raíces y su cultura y a partir de allí, comenzó a navegar el presente esperanzada, entre el pasado que la sacó de su tierra y el futuro que le ofrece múltiples posibilidades como activista una vez que ella misma sabe quién es.

El proceso de ver, escuchar y compartir todas estas historias e iluminarlas con las experiencias de las mujeres migrantes en la biblia, las inspira a actuar acompañadas por esos antiguos relatos que sirven de modelo y guía en sus propias historias de inmigrantes hoy. Y es que descubren o reafirman no solo su dignidad, sino las posibilidades de comenzar a plantearse un destino que sea dibujado por sus propias manos y con sus propios valores.

Agar, Rut y Noemi

La narración sobre Agar que leemos en las escrituras hebreas en el libro del Génesis, capítulos 16 y 21, nos cuenta que era extranjera, era una esclava egipcia expulsada al desierto por los sistemas sociales y políticos. Caminó sola con su hijo por ese desierto... quien ha cruzado un desierto con el espíritu herido por el dolor de sentirse abandonada y perdida, sabe lo que esto significa. El hecho de cruzar las fronteras del dolor físico, emocional y existencial fue para Agar una experiencia transformadora, se encontró con ella misma y descubrió al Dios que genera vida y esperanza en el futuro.

Agar es la única mujer (una mujer migrante) en las Escrituras hebreas a quien se le presenta el Ángel de Dios (Gn 16,7), al que ella atribuye un nombre: "El-Roi-Dios: veo al que me ve" (Gn 16,13) y recibe una promesa de descendencia: "Haré tan numerosa tu descendencia, que no la podrás contar" (Gn 16,10). Dios le "abrió los ojos" para descubrir un pozo de agua en medio del desierto y logró sobrevivir con su hijo (Gn 21,19).

La fe en medio de la incertidumbre, la aridez, la hostilidad, la soledad y la desolación fueron precisamente las cosas que le hicieron reconocer al Dios, tener un

encuentro íntimo con Él, decisivo entre la vida y la muerte de su hijo y de ella misma. La experiencia con Dios, reflexionada y asumida de manera profunda, le dio una nueva perspectiva de vida. Dios “abre” los ojos. Agar vio el mundo con una mirada nueva, se descubrió como una mujer con dignidad capaz de transformar su destino de una manera justa, tierna, amorosa, una manera que generó más vida.

El libro de Rut narra como Noemí y su familia sufrieron la crisis económica de su país, la falta de empleo, el hambre, la falta de oportunidades para sus hijos y como tuvieron que emigrar en busca de trabajo. Rut fue testigo de la manera en que Noemí había sufrido y cómo después de enviudar y perder a sus hijos, en medio de la soledad, la incertidumbre y la desolación lejos de su tierra, trataba de encontrar el mejor camino para seguir viviendo.

Rut sabía lo importante que Dios era en la vida de esta mujer y cómo la fe era el centro de su vida. Conociendo la historia de Noemí, Rut supo ver las más grandes oportunidades para comprender que la sororidad transforma el sufrimiento de las mujeres en esperanza a pesar del desarraigo y la tragedia. Ambas se dieron cuenta que en los mismos elementos de la cultura que las invisibilizaba, estaban también los elementos para luchar por una presencia transformadora.

Todas estas mujeres migrantes milenarias al igual que las de hoy, han luchado con todas sus fuerzas por la propia vida y la de sus hijos, y en esa lucha han experimentado una teofanía que las ha llevado del simple cuidado de sus familias, a la propia reconstrucción de sus identidades y, por ende, a la reconstrucción y transformación de sus familias y comunidades. Escuchando sus historias, bien podríamos decir que las mujeres migrantes son los seres más vulnerables entre los vulnerables en cualquier comunidad. Es precisamente en este contexto de vulnerabilidad donde surgen los grupos de diálogo entre quienes se acercan todavía a la Iglesia buscando el sentido de pertenencia.

Círculos de diálogo como espacios de liberación

Cada mujer tiene una historia por la que inició su viaje hacia este país y todas ellas suman una amplia gama de experiencias, historias que, en un momento dado, llegan a un punto de intersección donde se unen y se integran en una sola: *nuestra historia*. Podemos presenciar este hecho escuchando los relatos que se comparten en un espacio en el cual las mujeres se acompañan unas a otras, de tal forma que llegan a sentir la confianza y la seguridad de compartir su experiencia de migración. Sus experiencias de vida son iluminadas por mujeres migrantes de la Biblia como Agar, Rut y Noemí, con quienes se sienten plenamente identificadas y de las cuales adquieren valiosas claves para nutrir una espiritualidad que va madurando en el desarraigo.

Para ello Agar, Rut y Noemí ofrecen excelentes claves. En ellas Stefany, Elizabeth y Jennifer descubrieron que tienen la capacidad de construir y poner en práctica cosas nuevas. Nuevas dinámicas de acción que ayudan a gestar alternativas, a gestar nuevas posibilidades para plantearse otro futuro. Quien tiene la certeza de la cercanía de Dios, adquiere o asume la responsabilidad de luchar por su propia dignidad como imagen de Dios y por la de quienes están a su cuidado a nivel familiar, comunitario o ministerial.

Tanto las vivencias de las mujeres migrantes de la Biblia como las de las mujeres migrantes en el Sur de California en los círculos de diálogo, compartidas y reflexionadas en comunidad, llegan a ser reconocidas, honradas y dignificadas, transformándose en historias sagradas que van gestando poco a poco espacios de liberación que llevan a estas mujeres, en lo sucesivo, a ser sujetos de su propia historia. Es mediante ese proceso colectivo que las narrativas adquieren una sacralidad dinámica que llega a afectar de manera positiva a las generaciones subsiguientes.

Conclusión

Aun quedan por delante muchos retos a las que las mujeres inmigrantes deben enfrentarse: discriminación lingüística, discriminación por su sexo, raza, origen étnico, educación, edad, orientación sexual, pero, a pesar de las dificultades y retos a los que las mujeres inmigrantes se enfrentan, no siempre terminan acabadas o derrotadas por los sistemas que las expulsan de sus países de origen como tampoco por las discriminaciones que viven al llegar a Estados Unidos y. Juntas descubren una fuerza que desborda las posibilidades de sobrevivencia. El desarraigo reflexionado en comunidad las capacita, algo crece dentro suyo para que sus raíces arrancadas se adhieran, se adapten a otras tierras que no son las suyas. En esas otras tierras son capaces de florecer y en el proceso descubren como la vida adquiere un nuevo significado con carácter sagrado.

Para una mujer inmigrante, el propósito de reflexionar en comunidad acerca de la vida no incluye únicamente la lucha por la sobrevivencia individual, sino la posibilidad de hacer algo, de dejar algo construido para que las demás hermanas migrantes lo encuentren y avancen a partir de ahí. La vida se convierte en todo aquello que puedan aportar, contribuir, plantar, construir, conectar, para seguir posibilitando la vida que viene, la vida que alcanzan a ver en el horizonte. Cuando hablan de su experiencia, no es solo para hacer una crítica de los sistemas que las arrojan cada vez más numerosas de sus países de origen, sino para valorar e iluminar su experiencia, para hacer algo con ella. Sus historias sagradas reflexionadas en comunidad adquieren un sentido que las humaniza y las dignifica. En este proceso la fe juega un papel fundamental, la fe es una fuerza capaz de cruzar las fronteras de la muerte. Esa es la espiritualidad en la migración femenina, una espiritualidad capaz de transformar la realidad política, social y cultural de la frontera.

BIOGRAFÍA: Yolanda Chavez es profesora, conferencista, y escritora de cuentos cortos, ensayos y teología narrativa. Sus escritos son utilizados como recursos didácticos en su ministerio de enseñanza y liderazgo comunitario. Obtuvo una maestría en divinidades en el Seminario Teológico de Fuller, donde presidió el grupo “Mujeres de las Américas”. Colabora con la Oficina de Educación Religiosa de la Arquidiócesis de Los Ángeles en el programa Una Misión Una Fe y es profesora en los Ministerios Catequéticos Avanzados. También enseña “Espiritualidad inmigrante” en Loyola Marymount University y colabora en el “Parent Project” del Cali Center. Ha sido profesora invitada en el Centro Hispano de Estudios Teológicos en Compton, California. Ganó el primer premio de cuentos cortos de Servicios Koinonía en 2012 con “El desierto”. Actualmente estudia un doctorado en ministerio en Fuller y es consejera en el comité “Pathways for Tomorrow”.